



Universidad del Sur
Doctorado en Pedagogía de la Educación

Asignatura
Epistemología de la investigación

Ensayo
La epistemología en nuestro que hacer docente

Asesora
Yaneth Fabiola Solórzano Penagos

Doctorante
Laura Esparza Santiago

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas a 10 de octubre de 2020.

LA EPISTEMOLOGÍA EN NUESTRO QUE HACER DOCENTE

La epistemología es una rama de la filosofía que se ocupa de estudiar la naturaleza, el origen y la validez del conocimiento. La palabra epistemología proviene del griego *epistéme*, que significa 'conocimiento', y *lógos*, que traduce 'estudio' o 'ciencia'.

La epistemología está inmersa en distintas áreas del saber, pero principalmente se centra en la ciencia, en los fundamentos y métodos del conocimiento científico. Trata de determinar cómo se da el proceso de construcción, justificación y la autenticidad del conocimiento.

Es importante destacar la presencia de la epistemología en la educación, sobre todo en el proceso educativo, lo que nos lleva a hacer un análisis, una reflexión y por qué no una autocrítica de nuestro proceder en este proceso enseñanza-aprendizaje. Nuestra práctica, está orientada por un currículo, la implementación de las metodologías permite desarrollar el tipo de docente que quiero ser y bajo qué tipo de enseñanza quiero ubicar mi práctica docente, la planeación será fundamental pues en ella gira todo el proceso enseñanza-aprendizaje, es aquí donde se diseña, se organiza, se plantean propósitos y objetivos a alcanzar no solo en los alumnos también los que nos planteados de forma personal.

Para este diseño es importante tomar en cuenta aspectos como: el contexto escolar, la diversidad cultural, los valores a desarrollar y el modelo didáctico. Este último, hace referencia a como abordamos nuestro proceso de enseñanza-aprendizaje. Dichos modelos se fundamentan en teorías; teorías que pretenden facilitar la adquisición de aprendizaje en los alumnos y por qué no hacer más sencilla nuestra labor.

Estos modelos difieren su proceder, pues unos se centran principalmente en los contenidos, como lo es el Modelo de la Escuela Tradicional, donde se aprecia la teoría del aprendizaje como almacenamiento, el uso de la memorización es fundamental, la metodología era la transmisión oral, la imposición y el dominio moral, en este modelo la práctica y el ejercicio se emplean no solo para generar respuestas sino para generar disciplina y hábito de estudio, se evalúa para comprobar que tanto sabe el alumno.

Lo opuesto al modelo anterior, surge el Modelo de Escuela Activa, el modelo se centra en el alumno, donde el aprendizaje es un proceso activo. Sus principios se basan en considerar las capacidades e intereses de los alumnos, del desarrollo natural, del automotivado del niño y de la no intervención del adulto solo en casos necesarios pues detiene su desarrollo. "Educar para la vida, en la vida y por la vida" es su lema, pues la escuela activa prepara para la vida aportando un material que enseña y capacita al futuro ciudadano. La planeación se ajusta a los intereses de cada edad y a sus características psicológicas. Dewey señala *"el camino metodológico "colocar al niño en autentica situación de experiencia". La evaluación no es importante, porque da por hecho que el alumno siguiendo su ritmo e interés aprende"*. La labor del docente es limitada.

Asimismo, nace el Modelo Tecnológico, basa su enseñanza en la instrucción. Este modelo no toma en cuenta los contenidos, no se proponen objetivos generales sino da énfasis a las operaciones. El docente guía el aprendizaje y se vale de medios o técnicas para desarrollarlo. Este modelo se caracterizó por la implementación de dinámicas de grupos; con lo que respecta a la forma de evaluación se contempla como un producto y no como proceso, pues la evaluación es considerada como la valoración de los resultados observables del aprendizaje de los alumnos.

Ahora bien, surge el Modelo Didáctico Integrador. Este modelo se planea tomando en cuenta al alumno, el contexto social, los métodos, se plantean objetivos, contenidos y actividades. Su evaluación es continua, se evalúa tanto la enseñanza como el aprendizaje.

Como hemos analizado, cada uno de estos modelos presentan características diferentes, su implementación generó en su momento un avance en el quehacer docente, pero no podemos afirmar la existencia de modelo óptimo, seguro y con objetivos alcanzables. Considero que podemos realizar una mezcla de ellos, centrarnos en un modelo específico pero retomar características de los otros para enriquecer nuestra práctica. Cabe mencionar que lo dicho anteriormente, lo implementamos de una manera no cociente, esto se debe a situaciones de aprendizaje que se generan en aula, tendemos a retomar aspectos de otros modelos, pues en ese momento logra desarrollar o alcanza el objetivo de dicha situación. Su combinación permite atender y cubrir la diversidad de aprendizajes, haciendo aún más integrador.

Por otro lado, otro aspecto que considero que es importante analizar bajo visión epistemológica es la formación docente. La formación docente es compleja, en las instituciones formadoras solamente nos brindan las herramientas esenciales para el desarrollo de nuestra labor, la verdadera formación la adquirimos ya inmersos en la práctica, pues es ahí donde nos vamos enriqueciendo y formando día a día. Como lo señala Bontá *“que se cuestiona sobre las instancias de formación docente inicial respecto del bajo impacto porque perdura un modelo descontextualizado, que no refleja las condiciones de trabajo del docente real. En las instituciones de formación docente la articulación teórica es baja, no solo por lo señalado, sino también porque se introduce al estudiante en un discurso megateórico de difícil comprensión que tendrá mucho que ver con la actuación posterior del docente y los recursos que utilizará y aplicará para enfrentar las diversas situaciones que le impone la práctica pedagógica que se desarrolla en un contexto multireferencial”*. (1997).

Los estilos de enseñanza ha quedado con un perfil muy bajo y todo se ha quedado en teoría; con ello me refiero a que muchos docentes nos hemos estancado en un estilo meramente rutinario, donde ya no importa si se logran los objetivos, si se alcanzan los aprendizajes, el desarrollo de las competencias, o si el alumno logra desenvolverse en la sociedad, lo que importa es el abordar los contenidos y concluirlos.

Lo que se pretende bajo esa visión, es reflexionar acerca de la misión pedagógica que tenemos, que es la responsabilidad de formar a otros. Se trata de hacernos una crítica destructiva y constructiva, para podernos dar cuenta en que hemos fallado y cómo podemos encaminar nuestra labor, que es formadora. Como lo menciona en la lectura *“el docente es y debe ser un generador de conocimientos, cuando reflexiona y teoriza desde su práctica, reconstruyéndola y resignificándola”*.

De ello resulta necesario decir que, lo que nos queda es reflexionar desde la práctica, *“reflexionar sobre mi forma de enseñar y de los fines que persigo con mi enseñanza”* (Brockbank y McGill, 2002, p. 89)

Bibliografía

Antología: Metodología de la investigación. La Epistemología: su objeto y la ciencia.

https://www.academia.edu/11888431/Breve_historia_de_la_Escuela_Activa

Brockbank, Anne y McGill, Ian (2002). Aprendizaje reflexivo en la educación superior. Madrid: Traducción de Pablo Manzano, Ediciones Morata